

21-1-70

(4)

CONSEJO FEDERAL ESPAÑOL DEL MOVIMIENTO
EUROPEO.-

Reunión del 21 de enero de 1970

Preside : Don Rodolfo Llopis, del Partido Socialista Obrero Español.

Asisten : Don Jesús María de Leizaola. Presidente del Gobierno Vasco en exilio.

Don José Maldonado, en representación de Acción Republicana Democrática Española.

Don Macrino Suárez. Idem.

Don Carlos Martínez Parera. UGT.- PSOE.

Don Gonzalo Nardiz. Acción Nacionalista Vasca.

Don Julián Gorkín. A título personal.

Don Luis López Alvarez, con la representación de don Salvador de Madariaga.

Don Enrique Gironella. Secretario General del Consejo.

XAVIER ALVAREZ.- CONSEJO DE GALICIA.-

Como invitado de honor, el Secretario General del Movimiento Europeo, Sr. Van Skendel.

Se abre la sesión concediéndole la palabra al señor Gironella para que informe sobre las gestiones hechas por él con miras a la organización del acto que se acordó celebrar en la última de las reuniones celebradas por el Consejo.

El señor Gironella comunicó oficialmente las gestiones llevadas a cabo por él en Bruselas y que son las mismas de las que ya dió cuenta al Consejo de Galicia al relatar mi conversación con el señor Parera y que amplía anunciando que los Sindicatos Libres y los Sindicatos Cristianos europeos apoyan la iniciativa del Consejo Federal y están dispuestos a prestar toda clase de ayudas. (Me estoy refiriendo a la proyectada Conferencia en Madrid o Bruselas).

El señor Llopis dice que la reunión tiene dos objetos principales, que son: el estudio del documento que ha de publicar el Consejo Federal ante la inminente firma de un tratado comercial entre España y el Mercado Común y el informe que el señor Van Skendel quiere hacernos sobre sus gestiones en Madrid con vistas a la organización de la proyectada conferencia. Cree el señor Llopis que lo que más urge, puesto que la firma del tratado tendrá lugar a finales de marzo, es escuchar el informe del señor Van Skendel, y por ello concede la palabra al Secretario General del Movimiento Europeo.

El señor Van Skendel comienza diciendo que estuvo en Madrid y que en aquella capital se entrevistó con altas personalidades del Gobierno español (entre ellas algún ministro en ejercicio) y a todas expuso los planes del Movimiento Europeo de celebrar en España una Conferencia en la que el tema iba a ser precisamente España y sus relaciones futuras con Europa, ~~particularmente en~~

Dice el señor Van Skendel que expuso con toda crudeza a las personalidades con las que habló los fines que perseguíamos y que se trataba, sobre todo, de meterse con el actual gobierno español, lo mismo que se metían con otros gobiernos europeos, en sus propios países, cuando lo estimaban necesario.

Hizo netar a los españoles del gobierno, recalcando bien este extremo, que la idea de la celebración de esa Conferencia en España había partido del Movimiento Europeo y no, como se podría suponer, de grupos de oposición de dentro o de fuera, cosa ésta, como ustedes saben un poco lejos de la verdad, pero que hay que seguir diciendo para no echar a rodar todo lo que nos proponemos. También que con los demás componentes del Movimiento Europeo asistirían a la Conferencia los miembros del Consejo Federal Español y una serie de personalidades españolas de la oposición que serían invitadas al efecto, como regularmente se hace en todos los países. Citó nombres de algunos de los miembros del Consejo que más pudieran asustar al Gobierno español, tales como Llopis, Madañaga, Irujo, etc.

La reacción de los españoles fue la siguiente: una mayoría de los consultados se muestran conformes con la idea, porque, según ellos, en las circunstancias actuales no cabe otra alternativa, si -como dice Van Skendel- quierren mostrarse un poco demócratas, pero todos ellos dijeron a Van Skendel que le quedarían eternamente agradecidos si no se les planteaba oficialmente el problema. Van Skendel dijo que la cosa era eria y que la petición se haría oficialmente y por escrito cuando el Movimiento Europeo lo juzgara oportuno. Parece ser que las opiniones en el Gobierno español están divididas y que en las altas esferas oficiales se cruzan ya apuestas acerca de si, sí o no, van a dejarnos ir a España. En uno de los Consejos de Ministros celebrado después del viaje del señor Van Skendel a Madrid se habló ya del asunto. Parece ser que cuatro Ministros son favorables a conceder el permiso. Otros, entre ellos, naturalmente, el ministro del Interior, se niega rotundamente.

Solicitó el señor Van Skendel, y si se escribe la carta oficial pidiendo el permiso se volverá a solicitar, del Gobierno español, lo siguiente:

- 1º Garantía escrita de que habrá libertad absoluta en lo que respecta a participación a la Conferencia, es decir, que dejarán acudir a ella no sólo a los miembros del Consejo Federal, sino a todas las personalidades de la oposición que el Movimiento Europeo invite.
- 2º. Garantía escrita de que se permitirá la más absoluta libertad de expresión.
- 3º. Garantía escrita de que se permitirá libertad de información, entendiéndose por ello que si no se deja publicar a los periódicos españoles noticias de lo que ocurra en la Conferencia, el Movimiento Europeo queda autorizado para publicarlas por su cuenta.
- 4º Garantía especial de que no se tomaran represalias contra los españoles del interior que asistan a la Conferencia.

El señor Van Skendel nos aseguró que en estas conversaciones había empleado más de diez horas.

Las preguntas de los españoles fueron las siguientes:

- ¿Cuántos participantes van a venir?
- ¿De dónde vendrán?
- ¿Qué van a decir?
- ¿De los españoles emigrados, quiénes vienen?

Respuestas de Van Skendel: Se trata de repetir lo de Munich, pero esta vez en España. Y todos los que vengan, tanto extranjeros como españoles, vendrán dispuestos a decir cosas desagradables al Gobierno, a todos los Gobiernos, seguramente, pero en particular al Gobierno español. El Movimiento Europeo es la organización política de la Europa que se está formando y como tal organización política tiene la misión de alertar a la opinión pública de los países pertenecientes al Mercado Común y de los que piensan adherirse a él de los errores que comenten los Gobiernos, de las insuficiencias de algunos de ellos en tal o cual materia y, en el caso concreto de España, advertir al pueblo español del riesgo enorme que corre al firmar ese tratado que algunos creen preferencial y que puede ser la ruina de la economía española, como hace muy poco aseguraba en una Conferencia dada en la Cámara de Comercio de Madrid por el economista señor Tamamez. Decirle al pueblo español que si España tiene que aceptar este vergonzoso Tratado y no puede aspirar a su integración absoluta en el Mercado Común es porque su Gobierno no tiene nada de democrático, puesto que en España no existen ni la libertad de asociación, ni la libertad de expresión, ni la libertad sindical, etc. etc.

En resumen, el señor Van Skendel no puede afirmar que la contestación del Gobierno español sea favorable o desfavorable, pero está seguro que sólo pensar que oficialmente se pueda solicitar la autorización ha causado gran malestar en algunos Ministros del Gobierno español, que en los medios oficiales reina ansiedad y que hemos conseguido, por lo de pronto, dividir al Gobierno español en partidarios del sí y partidarios del no, lo cual puede considerarse ya como un triunfo. Cree que existen grandes posibilidades de que la respuesta sea afirmativa.

Como puede extrañarles a ustedes (Consejo de Galicia) la ausencia en esta reunión de representantes del Interior, debo decirles que el mismo señor Van Skendel nos afirmó que no habían venido por considerarlo innecesario. A todos ellos los había visto él en Madrid y nos traía la opinión de todos con respecto al proyecto. Como es natural, todos entusiasmados y favorables, pues creen, como el propio Van Skendel, que de una Conferencia así puede y debe salir la unidad de toda la oposición democrática.

Entre las personalidades visitadas por el señor Van Skendel cito las siguientes: Señor Gil Robles, al representante oficial dentro del territorio español del Partido Socialista Obrero Español, a dos representantes de las Comisiones Obreras, uno de tendencia democristiana y otro de tendencia socialista; al señor Tierno Galván, a los señores Alvarez de Miranda, Cortezo, Martí Zaro, Peces Barba, Miralles,

Kindelán, Baeza, Menchaca, Revilla, García Jiménez, Villá, Burgue-
ra, Morodo, Moya, Carreño Píera, Bermejo, Solana, Conde de Motrico,
e incluso al señor don Antonio Fontán, Director del diario Madrid,
miembro eminente del Opus Dei, que dice estar en la periferia del
sistema. Todos favorables, como digo más arriba. No pudo hablar con
el señor Ruiz Jiménez por hallarse este en Italia, pero habló con el
segundo de su grupo, señor Cortezo.

El señor Van Skendel nos dijo que creía haberse extralimitado en
sus funciones al llevar tan adelante la cosa, pero que lo había hecho
pensando en nuestro bien. Úes a nadie se le oculta el "impacto" que
causaría una tal Conferencia en la opinión pública española y, asimis-
mo en la europea.

En el seno del Comité Ejecutivo del Movimiento Europeo tenemos una
mayoría favorable a la realización de nuestros proyectos y Van Skendel,
antes de proseguir sus gestiones quería conocer nuestra opinión sobre
la oportunidad o no de celebrar este acto.

Los señores Llópiz, Parera, Gorkín, Gironella y yo mismo, dimos nues-
tra conformidad al proyecto. El señor Maldonado se mostró desfavorable,
aunque al final accedió a que se prosigan las gestiones. El señor Lei-
zaola, en nombre de los vascos, dijo que veía con agrado que se prosi-
guieran las gestiones aunque temía una encerrona franquista.

(Como ustedes podrán observar, sólo los señores que tienen cargos ofi-
ciales en Gobiernos del exilio y que temen perderlos o desacreditarse
ante sus adictos si van a España, se mostraron reticentes)
Por mi parte afirmé nuestra decisión de asistir a la Conferencia en
Madrid y prometí la asistencia de gallegos del interior e incluso,
si se celebra en Madrid, de alguno que venga desde Buenos Aires.
La ocasión que se nos brinda es única y hay que aprovecharla.

De este breve resumen de lo que fue una larga reunión de cinco
horas, pueden y deben sacar ustedes las conclusiones que se imponen.

Se nombró una comisión para ir a visitar al Consejo Ejecutivo
del Movimiento Europeo para informar directamente a éste y tomar ya
decisiones definitivas.

Se aplazó, por falta de tiempo, el estudio del documento
propuesto por el señor Gironella, por lo que se convocará otra reunión
del Consejo Federal muy en breve. Informaré.
